

El Estado frente al apocalipsis.

Canaza-Choque, F. A.

Cita:

Canaza-Choque, F. A. (2022). *El Estado frente al apocalipsis*. *Revista Peruana de Derecho y Ciencia Política*, 2 (4), 88-101.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/franklin.americo.canazachoque/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxef/o3U>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



El Estado frente al apocalipsis

[en] The State Facing the Apocalypse

FRANKLIN AMÉRICO CANAZA-CHOQUE

Universidad Católica de Santa María, Arequipa, Perú.

<https://orcid.org/0000-0002-1929-6054>

✉ franklin.canaza@ucsm.edu.pe (Correspondencia)

Para citar este artículo: Canaza-Choque, F. A. (2022). El Estado frente al apocalipsis. *Revista Peruana de Derecho y Ciencia Política*, 2(4), 88-101.

Recibido: 16-IV-2022/ Aceptado: 20-VIII-2022/ Publicado: 15-XII-2022

RESUMEN: En los albores del siglo XXI, Estados poderosos, ángeles institucionales, templos judiciales supremos y organismos supranacionales erigidos bajo el cielo han sido testigos fieles, junto a las grandes ciudades y de aquellos mortales que lo habitan de cómo el mar y los confines de la tierra se acercan a los días finales. De manera breve, este ensayo analiza el andar del Estado moderno en un suelo castigado y que a su pie ha soportado impactos de proporciones megasísmicas que lo ponen en las grandes preguntas de la época: ¿sobrevivirá el todopoderoso Estado al cataclismo total? ¿cuál será su posición cuando ocurra el choque celestial entre Dios y el Diablo? ¿podrá este, soportar y ser digno para despertar el día después del apocalipsis? ¿o acaso, este se verá confrontado a una realidad en el que no quedará nada de nada para gobernar y someter?

Palabras Clave: Estado, Dios, religión, apocalipsis, guerra.

ABSTRACT: *At the dawn of the 21st century, powerful States, institutional angels, supreme judicial temples and supranational organizations erected under the sky have been faithful witnesses, along with the great cities and those mortals who inhabit them, of how the sea and the ends of the earth They are approaching the final days. Briefly, this essay analyzes the progress of the modern State in a punished soil that has endured impacts of megaseismic proportions at its feet that put it in the big questions of the time: Will the all-powerful State survive the total cataclysm? What will be your position when*

the heavenly clash between God and the Devil occurs? Will he be able to endure and be worthy to wake up the day after the apocalypse? Or will he be confronted with a reality in which there will be nothing left to govern and subdue?

Keyword: *State, God, religion, apocalypse, war.*

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”

(Reina-Valera, [1960] 2016, Apocalipsis, 1: 8)

I. INTRODUCCIÓN

Apocalipsis, forma parte de uno de los planes maestros y últimos de Dios para con la tierra. Es, a todo dar el propósito final del emperador de emperadores que no puede detenerse por nada y por nadie, y que ocurrirá en el momento menos indicado porque es así, porque es inevitable. Aquí, se anuncia la llegada del gran juzgador para salvar a sus creyentes de inclementes plagas y cataclismos naturales, derrotando a príncipes, reyes, monarcas, líderes y profetas falsos, poniendo de rodillas a conquistadores, milicias enteras y a cualquier gigante que se le ponga enfrente.

En esta etapa del final de los tiempos, Dios dejará su sillón célico, su sitial para bajar a tierra firme y que, en tal acontecimiento inusual provocará el mayor de los terremotos acaecidos, desatando la furia de truenos y relámpagos, despertando la ira de volcanes y mares; que, en un último acto supremo, el todopoderoso dirigirá sus fuerzas divinizantes contra el principal opositor a su reino, librando así un combate cósmico, donde satanás podrá cobrar su tan deseada revancha, pero que al final, en todos sus intentos de sisar el trono de oro, el número uno terminará venciendo.

Cuando esto pase, el Estado, quien fuera patrón y dueño cuasi omnímodo del mar, la tierra y los cielos, el señor de señores puesto para gobernar desde la formación de las primeras civilizaciones como Mesopotamia, Egipto, pasando por imperios mastodónticos como el de Grecia, Roma, hasta posicionarse como superestados con un poder que



solo Estados Unidos, Rusia, China y otras superpotencias conocen no solo confrontarán el contrarreloj del arribo de Dios para el juicio final, donde pondrán en juego el poder de sus capacidades y, sobre todo, su reputación ante el desastre absoluto; sino que, al pararse frente a Dios, este entenderá que habrá sido desde siempre un peón más en el tablero del universo.

En el calor de estas premisas, este ensayo analiza el andar del Estado moderno del siglo XXI en un suelo que ha tolerado atlas problemas, y que en muchos casos lo han colocado en jaque. En tal vuelo, algunas interrogantes osadas que conducen este estudio son: ¿sobrevivirá el Estado que conocemos ha magnos aturdimientos? ¿podrá este, despertar el día después del apocalipsis? ¿qué pasará con su gente, con sus riquezas y fortunas?

II. DESARROLLO

2. 1. El Estado en el final de los tiempos

La imponente presencia de la figura del Estado siempre ha llamado la atención de ilustres voces sobre el lugar que ocupa, su campo áurico y su poder colosal, y que ahora, se alzan como estatuas sempiternas o tanques de pensamiento de quienes actualmente predicán el papel que juega el Estado en la tierra. Prominentes de la talla de Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes, Locke, Rousseau, Smith, Tocqueville, Marx, Engels, Weber, Lenin, Kelsen, Schumpeter, Keynes, Schmitt, Gramsci, Hayek, Arendt, Foucault, Chomsky, Castells, Bauman, Huntington, Habermas, Sen, Negri, Scott, Mann, Stiglitz, Jessop, Žižek, Held, Fukuyama, Hardt, Piketty, entre otros; que pusieron las bases como si fueran pozos petroleros ancestrales, en el que algunos decidieron escarbar a más no poder, profanarlos, adorarlos o atacarlos, y que como consecuencia desencadenarían debates que no han hecho más que sacudir los cimientos de la academia.

En esta oportunidad, se cava y bebe un poco parte de estos manantiales con tal de profetizar el rol que tendrá el Estado cuando aquellos ángeles escogidos por Dios comiencen a tocar uno por uno las trompetas del apocalipsis. Si bien, las revelaciones de Jesucristo forman

parte de los libros de mayor canon que reúne la sagrada escritura, este no dice mucho o casi nada de lo que pasará con los Estados clavados en la tierra, más bien, de lo que sí queda claro, es lo que sí pasará con sus moradores. Pues, para quienes nunca jamás dudaron del poder de Dios, de su palabra y de su nombre que hace que le teman y tiemblen, se les cederá el ingreso por los portones más grandes a la ciudad prometida. En tal lugar, los bienaventurados podrán comer del árbol de la vida, del que permanece en el centro del paraíso, donde además, junto al todopoderoso vivirán para reinarlo.

Pero, para los que amaron la mentira, quienes murieron sin él, quienes lo negaron, y le fueron infiel, cobardes, abominables, homicidas, fornicadores, hechiceros, y pueblos enteros que se inclinaron a otros dioses e ídolos inútiles, se les será arrebatado todo, porque nunca nada fue de ellos, más por el contrario, serán juzgados según sus obras. En este juicio final, todas las naciones y reyes que crecieron de la cuna de Abraham resucitarán, humildes y poderosos, pobres y ricos se pondrán de pie y se congregarán delante de Dios, y este, separará a los unos de los otros, de justos de pecadores, de corderos y cabras; y que una vez llegado la hora del destino, el gran padre de los cielos agarrará las almas de los malvados para posteriormente arrojarlos sin piedad alguna al lago del fuego para sufrir el castigo por los siglos de los siglos.

En tanto, los impíos, los que lo desconocieron y no creyeron en él, cuando ocurra y se encuentren sus espíritus ante tan enorme presencia, el celestial también los desconocerá, y los negará que alguna vez fueron sus hijos y los hijos de Adán; aún, cuando estos en vida hayan obrado de buena manera en la tierra, nada les salvará de la condena, ya que su peor y mayor pecado fue haberlo negado y titubeado sobre su plan. Ante tan severa tortura, ¿qué maniobras hará el Estado de ese tiempo? ¿quedará acaso pasmado o aterrado frente a tanto infortunio?

Tres pueden ser las respuestas que acompañan a estas interrogantes. La primera, es que, antes del juicio final, todo habrá quedado arrasado por la ira de Dios. Una cólera que incluirá desastres naturales, cataclismos sobrenaturales, guerras, hambrunas, pestes, muertes y otras plagas divinas, acabarán con lo que algún día fue todavía en parte una tierra fértil, ya que, no lo será más. En un contexto de estas características, quizá el Estado ya no exista, quizá su papel haya



acabado y concluido hasta el momento en que fueron derrotados sus flamantes ejércitos y se cayeron sus principales columnas y bastiones que lo alzaban como el más opulento y fuerte puesto en la tierra. Entonces, ya no habrá respuesta estatal, ni institución pública que testifique el pavoroso evento, solo estarán el señor Dios todopoderoso y sus enjuiciados.

Sin embargo, en caso este llegara a sobrevivir a los embates previo a la llegada de Dios a la tierra, quizá se quede aterrado, pasmado ante tan cadavérico panorama. En el que no le quedará otra opción más que doblegarse y agachar la cabeza como signo de penitencia y reverencia; y si por alguna razón el creador lo acepta, este tendrá que ponerse de lado del rey de reyes y ver como las acciones del altísimo acaban con las almas de quienes fueron sus compatriotas, porque ya no habrá reinado al que supedite, alma al que controle, ya nada le pertenecerá, todo será de Dios como lo era en el principio ahora y siempre.

Igualmente, queda la posibilidad de que, con toda la evolución, transformación y modernización adquirida por el Estado, este finalmente llegue a subsistir y contener los golpes astronómicos que Dios empalaría en la tierra; y que, con tal de estropear los planes omnipotentes y detener la catástrofe, salga con todas sus reservas a la batalla contra cristo. Acatando el fin supremo, aquella voluntad que se le fue otorgada cuando el pueblo y las generaciones pasadas le cedieron todo su poder a través de una carta magna de protegerlos pase lo que pase, sea quien sea el que quiera pisotear el espíritu de su nación y de sus intereses.

En dicho contraataque, el Estado sin cometer mínimos errores que le cuesten la vida, no solo tendrá que hacer junto a otros gobiernos supervivientes una potencia cohesionadora, sino que también, deberá crear un escudo divino para defender a quienes con buena fe actuaron y obraron en la tierra así hayan tenido otra religión, o si hubiesen creído o no en Dios; pues, nadie merece un destino así. Y si esto no bastara para contrarrestar el escarmiento eterno, y el fin máximo fuese preservar a toda costa la seguridad de su gente, quizá el Estado lo piense bien antes de estrechar la mano y formar una gran alianza junto a sataná.

2. 2. El corazón del todopoderoso en la tierra

Desde que se asentaron en la tierra las primeras ciudades, los primeros templos y con ello los primeros Estados hace unos 5.500 años, las clases dominantes exigían lealtad por encima del linaje y los clanes al que los poblados pertenecían; y que, para saciar el hambre de su vetusto Estado erigido, igualmente demandaban tributos, excedentes y la movilización de la mano de obra para seguir creciendo, construyendo obras, altares y arquitecturas monumentales (Lewellen, 2010) que le dieran la grandeza de ser el señor de señores, domador de bestias y hombres. Así, sus primeros reyes de aquella época lo alimentaron y dotaron de armas y aceros; y también, de ambiciones puras.

Precisamente, el Estado de ese entonces iniciaría su andadura como el todopoderoso, cuya fuerza incomparable lo llevaron a una situación de barbarie y brutalidad ante su pueblo y los pueblos que caían a su pie. Dado que, en su afán de conquistar nuevos reinos que, una vez sometidos a las malas o a las buenas aumentaron su tamaño y su poder a proporciones bíblicas. Empero, tales acciones lo habían empujado en muchos casos a sacrificar a su gente, sus propios recursos, y de poner tenazmente a prueba sus capacidades con tal de domesticar a la naturaleza y absorber otros territorios bajo prácticas colonizadoras.

Pero, así como se dejaría al descubierto que el rey, por más cerca que estuviese de Dios, podía sangrar; cuando se supo que el Estado sea tirano o no, poseía un corazón que le permitía bombear plasma, estar erguido y seguir respirando, comenzaron a discutirse cómo es que este podría –como todo ser orgánico– llegar a sucumbir por más grande que fuese. De esta mala suerte, la enfermedad era uno de los males que alteraba sus facultades, carcomiéndolo de a poco, envenenando sus órganos institucionales y debilitándolo por dentro. Este colapso, se reflejaba por una cadena de crisis económicas domésticas, fracturas internas, la carencia de recursos, los abatimientos de la pobreza, conflictos políticos, guerras civiles y otros problemas que lo tumbaban lentamente; y que, al no encontrar cura que pudiese neutralizar el avance del padecimiento, lo declaraban más tarde que nunca, cadáver.

Otra desdicha que anunciaba su muerte por muy avezado que fuera, era el pasar de los tiempos. Puesto que, al no poderse adaptar,



renovar, reformar y modernizarse tanto en su estructura institucional como en sus atributos a entornos venideros, sus funciones básicas terminarían siendo obsoletas, caducas, quedándose así, oxidado e inservible a cualquier embestida que pudiera aparecer y sufrir. Por ejemplo, al no poder aguantar o gestionar las repercusiones de peleas titánicas entre naciones, guerras estatales, choques culturales, hecatombes climáticas, la sobrepoblación de sus metrópolis, el agotamiento de los suministros de la tierra y demás contrariedades lo arrastraban a una inaplazable condena en hacerse polvo (Diamond, 2006; Canaza-Choque, 2020b; Canaza-Choque et al., 2021).

De igual manera, su capitulación podía verse también condicionado por el ataque furtivo de rivales cercanos, vecinos hostiles que amenazarían sus muros con el propósito de destruirlos e ingresar y ocupar sus patrimonios, capturando sus dichosos santuarios, fuentes de poder, plazas mayores, palacios, capitolios, y demás posesiones. Inclusive, las alternativas de resistir y vencer se verían nulas si el oponente fuese un megaestado cuyo tamaño y poder abismal pretendieran tragárselo, como si se tratara de la ley de la selva, donde solo el más fuerte terminaba subsistiendo.

Son justamente estos Estados, los que por sus características quizás sobrevivan al día, al mes y al año en que Dios llegue a la tierra y se revele lo arcano. Lo malo es que estos poderosos, –en lo que va de los años– una vez llegado a la cima de la montaña, ya no han querido ver lo que han dejado atrás, ya no ha sido prioridad el interés de estos mirar el camino recorrido o el precio que se haya tenido que pagar para ostentar el título que ahora poseen. Pero, no hay que negar que el poder bélico adquirido, el orgullo nacional, el espíritu conquistador y el peso geopolítico que cargan a sus espaldas, sumado a una rica estructura económica, diplomática, nuclear y tecnológica con tropas militares calificadas han dominado océanos, tierras ajenas, cielos y zonas espaciales, que, pese a todo, los han convertido –para bien o para mal– en los indicados y más aptos para ponerse al frente y soportar el golpe de las trompetas del apocalipsis.

2. 3. El día en que Dios estremezca los cielos

Si bien, las siete trompetas de Dios anuncian eventos catastróficos que sucederán en la tierra una tras otra como preludio al juicio final; también pueden entenderse como una gran alerta roja para todas las naciones de que algo no muy bueno está a punto de ocurrir; de otro lado, parece ser que su sonido olímpico puede asimismo llamar y convocar a todos los ejércitos del cielo y la tierra para ir en marcha a una batalla definitiva en la que sí o sí habrá perdedores y campeones; o, del mismo modo, su estruendo mayúsculo podría además anunciar el arribo a la ciudad o los pasos que va dando la realeza antes de llegar a su amado pueblo para hacer un ingreso triunfal. Como fuera el caso, la señal celestial –de acuerdo al evangelio (Reina-Valera, [1960] 2016)–, estará acompañada de un acto previo en el que un ángel hará caer un incensario de oro a la tierra, y que en su tenebrosa caída ocasionará fuertes terremotos, truenos y relámpagos como si se quisiera purificar el lugar en el que ocurrirá el sacrificio final, y al que Dios asistirá.

Así, para cuando el primer ángel toque el primer cornetazo, desde los cielos serán arrojados granizos y fuego con sangre que, una vez impactado a la tierra traerán consigo la incineración forestal y de toda hierba verde, que en su defecto no solamente detendrán la predación de colosales industrias madereras, o las actividades ganaderas, agrícolas y de explotación minera que las naciones y los Estados hayan podido realizar en su superficie, sino que, hará inoperante cualquier sistema económico alardoso y mecanismo de protección del medio ambiente que se haya podido crear e inventar hasta entonces.

Al término de este, le seguirá el estruendo de una segunda trompeta que notificará la caída de una bola de fuego del tamaño de un monte en el mar, que, tras su colisión violenta asolará con una parte del ecosistema acuático del planeta, y así, serán devastados todo rey, poderío naval y especie marina. Y, cuando el tercer ángel se aparezca y prosiga con la orden del gran padre de hacer sonar el siguiente trompetazo, una enorme estrella palpará la superficie terrestre donde morarían ríos, lagos y nidos de agua, envenenándolos, haciéndolos impuro, amargo y provocando una masiva muerte de personas que de esas fuentes sorbían para vivir. Pasó así, que cuando otro ser alado



tocaría el cuarto cuerno, quedarían heridos el sol, la luna y las estrellas, y por fin, la oscuridad derrotaría parcialmente a la luz.

Preparado el terreno, se dio lugar a que un quinto guardián de la gloria tocara otra trompeta, y la orden de arriba no se hizo esperar, puesto que este descendería para que unas colonias de criaturas demoniacas, al mando de un ángel del averno salieran del pozo del abismo para darse un festín con los humanos que no tenían inscrito en la frente el sello de Dios. El sumo edicto, era claro, torturar a los hombres que no tenían la marca del salvador hasta que desearan estos estar muertos, pero que ni al rey de la muerte le apetecieran sus cuerpos. Parecido a los días de Moisés, en el que las plagas anunciadas por este golpearon a las aguas del río, a los suelos, cultivos, ganados y poblados de todo un imperio hasta hacerlo añicos, tanto en corazón como en alma, estos asaltos aciagos buscarían abatir y roer el aliento de las naciones que se alejaron del padre.

De pronto, después de estos sucesos, la proclama de una sexta trompeta soltaría de sus prisiones a cuatro ángeles que liderarían legiones de jinetes diseñados únicamente a matar a la tercera parte de personas en el planeta, desatando de esta forma, el enojo que Dios había guardado sobre los campos y las ciudades de cada pueblo con fuego, humo y azufre. Y, mientras un último ángel mucho más poderoso que los demás, posaba sobre los mares y la tierra, alzando sus manos al cielo y jurando por el que pone reyes y quita reyes; se daría un último trompetazo con el que, finalmente, se consumiría el gran misterio, revelándose la cara de quien manda aquí, y en el más allá. Con todos estos eventos, el tiempo de juzgar había llegado, de galardonar a los siervos y de destruir a los que destruyen la tierra, subrayando la absoluta soberanía, majestad y el gobierno final de Dios respecto a toda su creación.

En tales acontecimientos finales, ¿qué rol tendrá el Estado? ¿del lado de quien formará sus filas? ¿o acaso el ente estatal, desde sus ancestros más lejanos hasta su modelo más avanzado de evolución sufrida, sea borrada de la faz de la tierra? No cabe duda, que las naciones y los Estados confesos y devotos al cristianismo, de poderosos y pequeños, de reyes y siervos que obraron según su nombre y la palabra de aquel que murió con el peso de los pecados del mundo, para

posteriormente resucitar al tercer día y ascender y sentarse al lado derecho de Dios, quedarán exentos de todo castigo divinal, más por el contrario, recibirán la gracia, el amor y el ingreso al reino de quien fuera el padre de los primeros hombres creados para gobernar la tierra.

No obstante, para aquellas naciones y Estados que nunca le rindieron pleitesía o se alejaron de los mandamientos, enfrentarán el juicio final de la peor manera. Pues, para quienes se olvidaron, oyeron y no confiaron, e incluso fueron soberbios y arrogantes y hubiesen menospreciado el estatus de Dios, les tocará un macabro y sórdido destino, uno nunca antes visto, en el que sus almas serán maltratadas de forma perpetua. En esos días en el que los cielos se rompan, las instituciones más grandes y poderosas que hasta entonces gobernaron y pusieron en agenda las políticas que los países debieran de seguir en la tierra y frente a sus pueblos, habrán caído; y con ello, las más altas torres de la democracia, la paz, justicia, seguridad y otras efigies que se construyeron para sostener a las civilizaciones. Un similar desenlace, también correrán los Estados de todo el planeta.

Pero, si en caso estos sobrevivieran a las calamidades lanzadas por Dios y, después despertasen de la conmoción, estos se encontrarán con un entorno irreconocible a sus ojos y a todo lo que pudieron haber creado con sus manos. Para cuando ello pase, y todavía existan invictos y sobrevivientes y el Estado vea como su gente, la que nació, creció en sus tierras y las que llegaron a sus potestades, sean separados entre santos y pecadores, juzgados y echados por Dios a aquel lugar del cual nunca más podrán salir, habrá un gran luto en toda la tierra como nunca antes lo hubo jamás. Aquí, será cuando el Estado tendrá la difícil tarea de decidir por última vez si se rinde, admitiendo su arrepentimiento y si en caso Dios acoge dicha claudicación de buena manera, este aceptará el plan último de Dios, siendo testigo cercano de cómo es que cada uno de sus pobladores serán sentenciados.

En cambio, aun sabiendo de su situación maltrecha y de las consecuencias finales que le traerán revelarse contra Dios, finalmente decidiera proteger a capa y espada a sus pueblos y sus sueños, renovando sus votos y facultades que se les fueron encomendadas por el espíritu constitucional sin importar el rival al que tengan que enfrentarse haciendo valer su reputación. Este deberá abrigar a los



desamparados y reanimar las almas caídas, proveyéndolos de guarida, alimento y lo necesario para reponerse. De igual modo, se verá comprometido a reajustar sus fuerzas junto a los Estados sobrevivientes, ángeles institucionales y paladines del poder constitucional para infringir un último golpe del destino contra quien bajó de las nubes y llevó a sus naciones al peor de los castigos. En un todo por el todo, en esta contraofensiva no solo se pondrá en juego el honor institucional y el último suspiro del Estado; sino, de si fue este siempre, incluso en su versión más sofisticada, digno o no de cuidar de su pueblo hasta el último amanecer.

Por otro lado, si todo esto desembocara en un intento fallido, nada hará dudar a Dios, en hacer polvo a quienes se irrogaron contra su poder aplastante (Canaza-Choque, 2020a; 2022), condenándolos para siempre, echándolos para nunca más estar ante la presencia de aquel que todo lo ve, y que todo lo conoce. Pero, si las señas y las señales bíblicas calaran en el corazón del Estado y en cada rincón de sus confines mucho antes de que el falso líder engañe a las naciones del mundo. O si por alguna razón, nunca se cumplan como tal estos presagios finales y se descubra que el planeta seguirá rotando pase lo pase sobre su propio eje, y la venida más deseada por las iglesias de toda la tierra y la mayoría de mortales no llegue a darse, de igual forma, por cómo van las cosas el Estado no escapará de silencios sepulcrales, páramos desolados, valles llenos de cadáveres, ríos sin aguas, vientos con aires pesados y a una sucesión de eventos apocalípticos, donde robotizarse y liderar la revolución tecnológica y científica será decisivo para sobrevivir.

II. CONCLUSIONES

Cuando el todopoderoso descienda y ponga sus pies en la tierra, habrá ocurrido todo lo que ya estaba escrito. Lanzará su furia y sacudirá la tierra, los mares y los cielos; pondrá de rodillas y vencerá a la bestia y a los ejércitos de esta; probará y salvará a los suyos y, como es sabido, cerrará las puertas del paraíso a quienes no obraron según su palabra, para finalmente condenarlos en el juicio final. En días así, es posible que sin importar el rango y el tamaño de los organismos internacionales y de los Estados puestos en la tierra, se enfrenten a súbitas caídas. Pero

también es posible que, posterior a las brutales consecuencias, el corazón de algunos Estados, en especial de los más robustos, siga latiendo.

Este ensayo no ha hecho más que constatar lo que actualmente ocurre: los desastres que acompañan a las naciones desde que empezaron a abrir los ojos y con las que han tenido que combatir los grandes Estados y los que aspiran a serlo. No obstante, lo que sí lo hace distinto es que, con un atrevimiento poco o nada casual se plantea el lugar y el rol que deberá tener el Estado en los tiempos finales. Puesto que, para nadie es sorpresa que los eventos cataclísmicos del mañana, en caso no hayan sido apagados, superarán con creces las respuestas estatales, poniendo en jaque su estatus, su poder y investidura para afrontar avalanchas y cataratas de crisis.

Es precisamente ese poder estatal el que se debate, aquel poder que ha sido ensalzado desde sus principios por pueblos enteros, nobles, ricos y poderosos, y que ahora se le cuestiona si el todopoderoso Estado llegará o no a despertar el día después del apocalipsis.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Canaza-Choque, F. A. (2020a). Mariátegui y la agonía de los dioses. Entre encuentros, presagios y desgracias futuras en el panteón andino. *Acta Herediana*, 63(2), 135–151. <https://doi.org/10.20453/ah.v63i2.3834>
- Canaza-Choque, F. A. (2020b). The Great Stampede. Humans walking in liquid modernity. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, 12, 127–145. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3951233>
- Canaza-Choque, F. A. (2022). En la era del Todopoderoso: discusiones dentro y al borde de Dios. *Pluriversidad*, 10, 185–198. <https://doi.org/10.31381/pluriversidad10.5515>
- Canaza-Choque, F. A., Condori-Pilco, L. B., Peralta-Cabrera, J. P., & Dávila-Quispe, R. O. (2021). En la puerta del infierno. Proximidad, tensiones y escenarios difíciles en medio del cambio climático. *Revista Revoluciones*, 3(3), 5–13. <https://doi.org/10.35622/j.rr.2021.03.002>
- Diamond, J. (2006). *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Debate.
- Lewellen, T. C. (2010). Evolución del Estado. En *Lecturas de antropología social y cultural. La cultura y las culturas* (pp. 359–384). UNED.
- Reina-Valera. ([1960] 2016). *La Santa Biblia: antiguo y nuevo testamento*. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



BIODATA

Franklin Américo Canaza Choque: Es Docente-Investigador Social del CONCYTEC. Maestrando en Derecho Procesal y Administración de Justicia en la Universidad Católica de Santa María [UCSM] y Maestrante en Educación Superior por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa [UNSA]; con Diplomatura de Alta Especialización en Procesos Interculturales: Política, Derecho y Educación. En la actualidad forma parte del Grupo de Trabajo Capitalismo Digital, Política Educativa y Pedagogías Críticas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO]. Sus principales líneas de investigación se desprenden en el marco de la teoría de la democracia, de procesos globalizadores, así como de estudios demarcados por tópicos neoliberales, de relaciones de poder y de impactos agresivos del capitalismo global y del cambio climático en las estructuras del Estado y el orden social.

Conflicto de intereses:

El autor declara que no existió ningún conflicto de interés.

Contribución del autor:

El autor declara de extremo a extremo, haber desarrollado de inicio a fin el presente estudio.

Fuentes de financiamiento:

El autor declara que no recibió ningún fondo específico para esta investigación.

Aspectos éticos y legales:

El autor declara no haber incurrido en aspectos antiéticos, ni haber omitido aspectos legales en la realización de la investigación.

La publicación de este artículo fue posible gracias al financiamiento del Instituto de Investigación y Capacitación Profesional del Pacífico [IDICAP – PACÍFICO], Perú.
<https://idicap.com/web/>



URL: <https://idicap.com/ojs/index.php/dike/index>
REVISTA PERUANA DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA
Volumen 2. N° 4. Pgs: 88-101